

Por M. BENITO

Popularmente se les conoce también como Aflor y Azor y con Azara forman una tríada de topónimos musulmanes que parecen venir de azahara: 'granja, casa de campo'. Aunque también podrían derivar de otra voz árabe: al sajra que significa la peña y que encaja perfectamente para Azara y Azlor. Aljamas moriscas que quedaron atrapadas en la tierra trabajando para los señores. Azlor pasó por las manos de algunos nobles hasta acabar al final de la Edad Media en las de la ciudad de Barbastro, a la que perteneció hasta bien entrado el siglo pasado.

Hubo una iglesia antigua dedicada a san Blas, que sobrevivió hasta hace cien años o menos. Quedó como ermita al construirse la parroquial actual allá por el XVI, pero el patrocinio de san Blas ha pervivido hasta nuestros días. Gracias a varios datos aportados por F. Castellón Cortada, sabemos que tuvo también las ermitas de San Juan Bautista y Santa Eulalia arruinadas entre los siglos XVIII y XIX. Supongo que una de estas ruinas fue reutilizada para construir el oratorio de San José, pues presenta el resto de una bóveda semicerrada por muro corrido. Este oratorio recientemente restaurado por la Mancomunidad del Somontano, se halla a la izquierda de la carretera que viene de Azara, poco después de dejar el castillo de Ador.

La iglesia actual es una típica construcción del gótico aragonés con galería de vanos corridos en ladrillo. La portada fue añadida en tiempos del barroco y las ventanas absidiales son apuntadas. La torre está exenta y para ahorrar material sin perder altura, se ubicó en la peña del antiguo castillo, a unos pasos de la nave a la que se une mediante una escalera excavada en la piedra. Del castillo apenas queda algún sillar en los arranques pero debió ser fuerte gracias a su ubicación. Está dedicada a la Purificación de la Virgen y tiene varias capillas entre los contrafuertes, con suculentas capellanías muy apetecidas por el clero de la comarca. La nave sirvió de cementerio hasta tiempos no muy lejanos, y también dio dinero el derecho de sepultura que pagaban sobre todo los infanzones. La iglesia de Azlor fue importante con cura, cinco racioneros, sacristán, campanero, organista y dos monaguillos. Disfrutaba de varias rentas, sobre todo los diezmos del pueblo y del castillo de Azor, cuya iglesia debía atender todos los festivos.

El capítulo de Azlor acudía a Azor en procesión para la Cruz de Mayo con el objeto de bendecir los términos, volvían el segundo día de Pentecostés y el de San Gil, titular de la iglesia clasicista del castillo. Esta finca fue comprada por los Naya de Adahuesca a los Urriés, para poder tener una propiedad nobiliaria ya que estaban a punto de acceder a un título. En el siglo XVI Juan Naya de Castejón de Sobrarbe llega a Adahuesca para casar con Beatriz Vitales, juntando un par de patrimonios buenos. Un heredero casará con otra mujer rica de la villa: Juana Los-



El caserío de Azlor se fue ubicando bajo la peña que albergó el castillo y que aún sustenta la torre parroquial

Azlor y Azor



Fuente de La Habanera o La Banera, obra del XVIII de corte clasicista

certales y el hijo de ambos -Martín- con una rica heredera también de Adahuesca: Ana Molina. Así llegamos a Alejandro Naya y Molina que para aumentar el patrimonio y sobre todo el prestigio familiar casará fuera, con Manuela Losfuertes de la Ribera de Fiscal, y perteneciente a la pequeña nobleza rural. Es el momento, con un pequeño título, de comprar una finca con castillo para poder señorear y codearse con el resto de nobles. El hijo del matrimonio Martín Naya titulará como marqués de Viñuales (pardina cercana a Fiscal heredada de su madre) y barón de Alcalá (monte que con Azor formaban la finca).

Para completar la vida de patricios pasarán a residir a la capital y, en la calle Ramiro el Monje, instalan su palacete con portada señorial y escudo sobre ella. La casa ya

no existe pero antes de derribarse fue comercio conocido como Casa la Chaba y nos queda alguna foto. A la finca iban a pasar algún período vacacional, o a cazar. Las tres o cuatro casas de colonos que tuvo la hacienda, trabajaban para mantener los gastos de la familia y de la iglesia de Azlor. Parece que los Naya se vendieron todas las pertenencias altoaragonesas incluida la finca de Azor. Esta la compraron una sociedad de ganaderos de Besspén pues al término municipal se adscribió como pertenencia. Antes ya aparecía adscrita al partido de Huesca y no al de Barbastro, lo que generó algún problema de localización.

Apenas quedan restos del palacio: lienzos de paredes, algo de la iglesia de San Gil y montones de escombros sobre una colina, a la derecha de la carretera que sube de

Azara a Azlor. Los restos son del XVIII, cuando Martín Naya y Viñuales lo manda construir.

Por los términos de Azlor abundaron las fuentes siendo las principales las de Cardiel, Farnagüelo, la Fuensanta y La Habanera. La de Farnagüelo se ubica junto al castillo del mismo nombre, un fortín de una torre elevada y un pequeño recinto. Ya hablamos en estas páginas de él, parece un presidio construido en época moderna para defender el camino que subía desde Monzón por La Clamor, hasta las montañas. La Fuensanta está debajo de un monte que llaman Castillo Casimiro, donde no hallé resto alguno. Pudo ser una torre que desapareciera, como la pudo haber también en el tozal de La Guardia. Cuenta la leyenda que dicha fuente quedó sacralizada cuando las santas aboscenses

Nunilo y Alodia, trasladadas de Alquézar a Huesca, bebieron en ella. Desde entonces sirve para hacer que las sanguijuelas se desprendan de personas y animales. Antaño estos bichos abundaban mucho por acequias y balsas y cuando, bien para beber o para pasar, se metían gentes o caballerías se aferraban a la carne con unos ganchos y chupaban la sangre. Para evitar desgarros en la piel se iba a esta fuente y allí las sanguijuelas se soltaban.

La Fondota o fuente alta nace en la linde con Abiego y ya en el siglo XVI fue fuente no sólo de agua sino de disputas entre ambas localidades. Está en la cabecera de La Clamor y su caudal servía para regar algunos huertos. Cuando en el XVIII Azlor se hace con la propiedad definitiva construye un pequeño pantano, llamado de Los Moros, donde se acopia agua que luego riega diversos campos mediante una acequia. La cuestión de los moros está algo confusa en la mentalidad popular, en ella se ven como algo lejano, in illo tempore. Cuando pregunté por el castillo de Farnagüelo ya me advirtieron que era de la época de los moros y que entonces, mis informantes, debían ser muy pequeños pues no se acordaban de nada.

La Habanera está enmarcada por un frontis clasicista. Junto a ella se excavaron en una roca abrevaderos y un magnífico lavadero. El nombre nada tiene que ver con La Habana cubana. Sería más correcto escribir La Banera, pues este y otros topónimos iguales desperdigados por la provincia proceden de bañera: lugar donde se acumulan las aguas. Con ese sentido aún se usa la palabra en Sudamérica.

Es importante Azlor que conservaba cuando lo visité hace unos años, el molino aceitero. Las minas de yeso dejaron de explotarse y el viejo camino que iba del llano a la montaña también se abandonó. Los arrieros que abundaban en el pueblo y competían con los de Naval, por donde también pasaba este camino, desaparecieron con los pequeños artesanos de la localidad: tres tejedores de lana, lino y cáñamo y un teñidor de lanas. El yeso de Azlor era apreciado pero su explotación se complicó por la falta de leña para cocerlo. Granos, tejidos, yeso, aceite, vino, patatas y ollas subían y bajaban en las caballerías de aquellos transportistas que formaron cofradía bajo la protección de la Virgen del Treviño, en Adahuesca. Todo un sistema de producción y comercialización artesanal que se fue a pique en muy pocos años.

De aquellos esplendores quedan buenos ejemplares domésticos en el pueblo: casa Palacio, casa El Barón... portadas y escudos del XVIII, momento en que Azlor comienza un despegue económico. Hoy no llega a los doscientos habitantes, pero sus casas siguen en pie remozadas y sus tierras cultivadas entre grandes rocas de arenisca que forman verdaderas paredes. En una de ellas se labraron unas escaleras que llevan a un agujero: debe ser otra piedra fecundante como la que mentamos entre Peraltilla y Azara.